

## “Breviario de Ronchamp”, de Josep Quetglas

Esteban Fernández-Cobián

*Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Universidade da Coruña, España*

### Abstract

The Spanish architect and professor Josep Quetglas, set out to make known those aspects of the Ronchamp chapel in which no one had repaired before. Through a set of 52 small episodes that must be read in a ritual way - one per week for a whole year - unpublished drawings, images and references that form clues or pieces of a necessarily incomplete story are collected. The result is polyhedral and the esoteric approach is not alien to the whole. ‘Breviario de Ronchamp’ has the purpose expressly stated by the author of desecrating the hermitage of Notre-Dame-du-Haut, according to the interpretations of the philosopher Giorgio Agamben.

*Keywords:* Religious architecture, Le Corbusier, Ronchamp.

El arquitecto y catedrático de la Universidad Politécnica de Cataluña, Josep Quetglas es ampliamente conocido por el magnetismo de su discurso, su afición a visitar el envés de las cosas y su devoción por Le Corbusier. Todos estos rasgos se encuentran presentes en ‘Breviario de Ronchamp’, su último libro.

Quetglas es un escritor prolífico. Además de numerosos artículos escritos en revistas académicas y profesionales, recogidos posteriormente en las colecciones ‘Escritos colegiales’ (1997), ‘Pasado a limpio’ (2002), ‘Artículos de ocasión’ (2004) y ‘Restos de arquitectura y crítica de la cultura’ (2017), ha publicado estudios sobre la obra de Mies —‘El horror cristalizado. Imágenes del pabellón de Alemania de Mies Van der Rohe’ (2001)— o Le Corbusier —‘Les Heures Claires. Proyecto y arquitectura en la Villa Savoye de Le Corbusier y Pierre Jeanneret’ (2009)—, entre otros.

Este libro cuadrado y de pequeño formato (14,5 x 14,5 cm.) consta de 52 episodios de muy variada extensión, pensados para ser leídos lentamente, uno por semana, a lo largo de un año. Se trataría de realizar con él una lectura ritual, meditativa, como si estuviéramos ante un texto sagrado.

El autor es perfectamente consciente de que sobre Ronchamp se ha escrito mucho, tal vez demasiado; de hecho, entre 2002 y 2013 dirigió la revista «Massilia. Anuario de estudios lecorbusieranos». Por eso, se propuso dar a conocer solamente aquellos aspectos de la ermita de Ronchamp en los que nadie había reparado antes: referencias míticas, geológicas, históricas, gráficas, constructivas o pseudorreligiosas. Así, cada capítulo va recogiendo citas, dibujos e imágenes inéditas que conforman retazos de una narración necesariamente incompleta.



La imposibilidad de unirlos todos en un relato coherente determinó el formato fragmentario del volumen. Por él desfilan, en silencio, personajes de todo tipo: santos, poetas, artistas, filósofos, visionarios, cineastas... El resultado es poliédrico y la aproximación esotérica no es ajena al conjunto; en eso, el libro se parece al propio Le Corbusier...

A estas 52 anotaciones, Quetglas añade un breve y arriesgado excursus titulado «Cuatro advertencias sobre el empleo de la palabra ‘religión’». En efecto; durante los últimos años han aparecido diversos textos que buscaron aproximarse a la visión que Le Corbusier tenía sobre esta realidad; ninguno de ellos ha resultado concluyente. A nuestro arquitecto no le interesaba vincularse con ninguna persona o institución que no estuviera suficientemente prestigiada o que pudiera, de algún modo, comprometer su proyección posterior (a este respecto, se podría recordar el caso del panteón Delgado-Chalbaud, que Le Corbusier suprimió de su Obra Completa al enterarse de la deriva autoritaria del político venezolano). Y aunque la Iglesia católica fue el único cliente para el que construyó obras religiosas, en aquel momento no estaba bien considerada por las vanguardias entre las que Le Corbusier se movía. Así pues, como la autoconstrucción del personaje ha impedido, hasta ahora, tener una visión clara sobre el tema, Quetglas nos proporciona su propio punto de vista.



‘Breviario de Ronchamp’ tiene el propósito expresamente declarado por el autor de profanar la ermita de Notre-Dame-du-Haut. Si consagrar algo significa separarlo de la cotidianidad —nos dice con el filósofo Giorgio Agamben—, profanarlo es devolverlo al uso corriente de la gente (en el texto no queda claro qué se entiende por ‘corriente’ ni por ‘gente’). En cualquier caso, Quetglas lo intenta de muchas formas: pintando un cuadro sombrío de la Iglesia católica francesa de la época; evitando escribir cualquier palabra que tenga que ver con el campo semántico de la religión —intento harto difícil e incluso curioso por momentos—; escondiendo el complicado proceso de negociación de los promotores de la capilla con la jerarquía local, o incluso el papel que jugó la propia madre de Le Corbusier; aislando el diseño de la capilla de otras experiencias similares en la Francia de la posguerra —aunque alguna mínima alusión a Vence, Assy o Audincourt sí que hay—, y tantas cosas más.

Debo decir que la lectura de este libro resulta sumamente grata, si uno disfruta de la erudición, por supuesto: pocas personas son capaces de ver lo que Quetglas ve. Ahora bien, llega un momento en que el lector se puede preguntar de qué trata realmente el libro. No cabe duda de que la arquitectura merece ser leída y contada con pasión (Quetglas editó durante los años ochenta la colección ‘Arquitectura’). Pero cuidado, no hasta el punto de que se convierta en una especie de religión. Esto ya ocurrió con otros personajes similares de la escena española —recuerdo, por ejemplo, el caso de Paco Alonso—, quienes en ocasiones sacaron las cosas de quicio. Si la arquitectura se convierte en religión y deja de ser lo que es, la religión pasa a ser mera literatura —«la gente aficionada a la literatura tiene a veces comportamientos sorprendentes», nos recuerda Quetglas—, y finalmente la arquitectura religiosa deja de tener sentido alguno. ¿Por qué deberíamos hablar de Ronchamp, entonces? ¿Para afirmar que la cruz inscrita en el muro del confesionario que uno se encuentra de frente, justo al entrar, es la abstracción del ser humano, de pie, levantado sobre la tierra horizontal? ¿Hacían falta tantas alforjas para este viaje? Sospecho que, en el fondo, se trata sólo de palabras, de «maniobras de aproximación, fascinantes ejercicios de calentamiento», como solía decir Juan Daniel Fullaondo.

Con todo, pienso que se trata de un libro muy útil para conocer los límites de la indagación arquitectónica. Enfrentándonos críticamente con él, tal vez aprendamos algo más acerca de una de las obras más densas de la arquitectura religiosa contemporánea.